

¿Estás participando en las obras de Dios o en las del Diablo? // Ramón Ubillos

Resistencia al mal y participación en las obras de Dios

Nadie quiere participar en las obras de las tinieblas, y todos desean formar parte de las obras de Dios. Sin embargo, para lograrlo es necesario comprender que existe una lucha espiritual real, y que Satanás intenta utilizar a las personas para continuar su obra en el mundo. Por eso el creyente debe estar alerta y consciente de que cada decisión puede contribuir a edificar el bien o a fortalecer el mal.

La Escritura enseña que el que hace justicia es justo. Sin embargo, actuar con justicia no siempre es fácil para aquellos que no han permitido que Dios transforme su interior. Por esta razón, el creyente necesita depender del Señor y pedir que el Espíritu Santo obre en su vida, guiando sus acciones y fortaleciendo su carácter.

Algunos cristianos justifican sus fallos diciendo que son de carne y que, por lo tanto, es inevitable pecar. Pero la palabra de Dios recuerda que aunque somos vasos de barro, Dios ha decidido derramar su Espíritu en nosotros. Él desea habitar en personas imperfectas para transformarlas y utilizarlas como instrumentos de su gracia.

Por eso es fundamental fortalecerse en el Señor y en el poder de su fuerza. Cuando una persona cae o comete un error, el camino no es la justificación del pecado, sino el arrepentimiento sincero y la decisión firme de apartarse del mal.

La victoria de la Iglesia sobre las puertas del Hades

La meta del creyente es vivir con un corazón justo e inocente, deshaciendo las obras del mal tanto en su propia vida como en su entorno. Cuando se detecta que el mal está tomando ventaja, es necesario actuar con firmeza y cortar aquello que alimenta la injusticia.

En el evangelio de Mateo 16:18-19, Jesús declara a Pedro que edificará su iglesia sobre la roca y que las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Además, le entrega las llaves del reino de los cielos, señalando una autoridad espiritual que pertenece al pueblo de Dios.

Esta promesa significa que el sistema del mal no tiene la última palabra. Las puertas del Hades representan el sistema diabólico establecido en el mundo, un sistema basado en mentira, injusticia, pecado y destrucción. El pecado, en última instancia, trae muerte y arruina la vida de las personas.

Sin embargo, Cristo afirma que ese sistema no podrá vencer a su iglesia. Aquellos que confían en el Señor viven bajo su gracia y autoridad, y el poder del mundo de las tinieblas no tiene dominio final sobre ellos.

Autoridad espiritual y derrota del diablo

Cuando la iglesia vive una relación genuina con Dios, el enemigo pierde terreno. Una comunidad que busca sinceramente al Señor puede enfrentarse al mal con autoridad espiritual, declarando que el enemigo no tiene lugar en su vida, su hogar ni su comunidad.

Dios ha dado a su pueblo autoridad espiritual, representada en

las llaves para abrir y cerrar. Esta autoridad permite resistir las obras del diablo y participar en la edificación del reino de Dios.

La victoria del creyente no se basa en su propia fuerza, sino en la obra de Cristo. Jesús venció a toda potestad en la cruz, y por esa victoria los creyentes pueden mantenerse firmes frente a las estrategias del enemigo.

Cada persona tiene la responsabilidad de colaborar con Dios en la construcción de un reino conforme a su gracia. Este trabajo comienza en lo pequeño: en las decisiones diarias, en el carácter, en la familia y en las relaciones.

Evitar las obras de las tinieblas y vivir en la luz

La carta a los Efesios, en el capítulo 5:11-13, enseña que los creyentes no deben participar en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprenderlas. La luz tiene la capacidad de manifestar lo que está oculto.

Muchas veces el mal se presenta en forma de acciones hechas en secreto. Cuando alguien invita a actuar a escondidas, conviene recordar que siempre habrá alguien que lo sepa, incluso la propia conciencia. Las acciones injustas terminan generando culpa, desprecio y consecuencias dolorosas.

Hay personas que incluso se glorían en hacer el mal, en mentir o en dañar a otros. Sin embargo, esa actitud termina afectando profundamente su vida interior. La maldad nunca produce verdadera paz.

La Biblia recuerda que no hay nada oculto que no llegue a manifestarse. Por eso la participación en obras oscuras puede llevar no solo a la condenación delante de Dios, sino también al desprecio de los demás.

Limpieza del corazón y pureza espiritual

Una vida en la luz implica transparencia. Cuando una persona vive sin nada que ocultar, puede corregir sus errores con rapidez y evitar que el mal crezca en su interior.

Una ilustración sencilla compara el corazón humano con una bolsa de basura. Si la bolsa es pequeña, la basura se saca con frecuencia y no llega a pudrirse. De la misma manera, cuando una persona examina constantemente su corazón, puede eliminar pronto aquello que contamina su vida.

Tener un corazón limpio no significa ser perfecto, sino reconocer rápidamente los pensamientos o acciones incorrectas y apartarse de ellos. Esa actitud protege el alma y mantiene la vida espiritual saludable.

Reprender el mal y defender la verdad

El creyente no solo debe evitar el mal, sino también reprenderlo cuando aparece. Si alguien comienza a hablar mal de otra persona o a difundir mentiras, es importante detener esa conversación para no participar en la contaminación espiritual que produce.

La mentira es presentada en las Escrituras como una característica del enemigo, a quien Jesús llama el padre de la mentira. Por eso el creyente está llamado a vivir en la verdad y a rechazar las palabras que dañan o distorsionan la realidad.

Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Permitir ese tipo de ambiente puede debilitar la vida espiritual y afectar a toda una comunidad.

Limpieza integral y resistencia a la injusticia

La limpieza no se limita a lo exterior. También incluye la limpieza emocional y espiritual. Un hogar o una familia que permite la injusticia y la maldad en su interior corre el riesgo de contaminarse profundamente.

Las familias más fuertes son aquellas que viven en el temor de Dios, buscando una vida recta y apartándose de aquello que destruye.

Esta búsqueda de pureza no debe limitarse a momentos específicos como la participación en la Santa Cena. Es una actitud constante que implica examinar la propia vida y mantenerse vigilante para no dar ventajas al maligno.

Renovación diaria y vigilancia espiritual

Las obras de las tinieblas tienen el poder de contaminar si no se enfrentan a tiempo. Por eso el creyente debe buscar continuamente la verdad y la justicia, participando activamente en las obras de Dios.

Cada día ofrece una nueva oportunidad para comenzar de nuevo. Al final de la jornada, la persona puede reflexionar sobre sus acciones, ponerse en cuentas con Dios y comenzar el día siguiente con una actitud renovada.

Enderezar las situaciones rápidamente es fundamental. Cuando el mal avanza sin resistencia, recuperar el terreno perdido puede volverse mucho más difícil.

Conocer las estrategias del enemigo

La segunda carta a los Corintios 2:10-11 recuerda que el perdón y la restauración también forman parte de la lucha espiritual. El apóstol Pablo enseña que es importante actuar con sabiduría para que Satanás no gane ventaja.

El enemigo conoce bien las debilidades humanas y busca utilizarlas como trampas. Muchas personas han sido liberadas de esas redes y han aprendido a reconocer sus estrategias.

Comprender cómo actúa el enemigo ayuda a evitar caer nuevamente en sus engaños y fortalece la vida espiritual.

Amor fraternal y resistencia a la división

Uno de los objetivos principales de Satanás es provocar división entre las personas. Envidia, contiendas y discusiones son herramientas que destruyen relaciones y debilitan comunidades.

Dios, en cambio, desea que las personas se amen, se valoren y se sirvan mutuamente. El amor fraternal es una poderosa defensa contra las estrategias del enemigo.

Cuando las personas disfrutan la comunión, el respeto y el servicio mutuo, el enemigo pierde espacio para sembrar amargura y conflicto.

Resistir pensamientos negativos y mantener la mirada en Dios

En un momento del ministerio de Jesús, cuando habló de su sufrimiento futuro, Pedro reaccionó desde una perspectiva humana. Jesús le respondió señalando que estaba poniendo su mirada en las cosas de los hombres y no en las de Dios.

Este episodio recuerda que muchos pensamientos negativos pueden desviar la perspectiva espiritual. Por eso es necesario rechazar aquello que aleja de la voluntad de Dios.

El creyente puede resistir esas influencias diciendo con autoridad que el enemigo se aparte y pidiendo al Señor que renueve su mente y su corazón.

Cuidar el corazón y las relaciones

La parábola del trigo y la cizaña enseña que el enemigo intenta sembrar malas semillas entre lo bueno. Estas semillas pueden aparecer en forma de influencias negativas, amistades dañinas o pensamientos destructivos.

Por eso es importante cuidar el corazón y rodearse de personas que ayuden a caminar por el camino que Dios ha preparado.

Las relaciones saludables fortalecen la fe y ayudan a mantener una vida recta.

Vencer los complejos y anunciar el evangelio

Participar en las obras de Dios también implica romper los complejos que paralizan a muchas personas. El evangelio es poder de Dios para salvación, y no debe anunciarse con vergüenza.

El apóstol Pablo animaba a Timoteo a no avergonzarse del evangelio ni de su testimonio. Del mismo modo, cada creyente está llamado a hablar con valentía acerca de la fe.

Los complejos muchas veces nacen cuando el enemigo intenta aprovechar una debilidad. Pero esa debilidad puede convertirse en una oportunidad para crecer y fortalecerse.

Fortaleza en la debilidad y gracia de Dios

Las debilidades no siempre son un obstáculo definitivo. Muchas personas han superado limitaciones importantes y han logrado grandes victorias.

De la misma manera, en la vida espiritual las debilidades pueden transformarse en áreas donde la gracia de Dios se manifiesta con mayor fuerza.

Dios no escoge necesariamente a los más preparados o a los más fuertes. Con frecuencia utiliza a los menospreciados para mostrar que el poder proviene de Él.

Un llamado a fortalecerse en el Señor

La vida cristiana implica una decisión constante de fortalecerse en el Señor y en el poder de su fuerza. Este fortalecimiento permite resistir las obras de las tinieblas y participar activamente en la obra de Dios.

Cada creyente está llamado a alinearse con el propósito divino, reprender el mal y trabajar para edificar el reino de Dios en la tierra.

La oración final es que Dios unja, fortalezca y dé discernimiento a su pueblo para que pueda deshacer las obras del enemigo y convertirse en instrumento de gracia, bendición y verdad en medio del mundo.